



Mi experiencia en Alemania

Me encantan los idiomas y todo lo relacionado a su enseñanza y aprendizaje. Por esas razones decidí aprender alemán hace casi ya siete años. Debo admitir que en un comienzo lo hice sólo por curiosidad, pero que con el paso del tiempo el idioma me abrió las puertas a todo un país, su cultura y su gente. El mismo Goethe-Institut lo dice: “Alemania a tu alcance”.

Quiero agradecer al instituto por las oportunidades que brinda; me refiero por supuesto a la Beca Premio. Esta experiencia no habría sido posible sin el apoyo de la institución y también de sus profesores.

Recuerdo perfectamente el momento en que me comunicaron que gané, la sensación fue increíble. Inmediatamente me puse a pensar en los posibles destinos; tenía tres en mente: Berlín, Hamburgo y Múnich. Después de todo, siempre me gustó la idea de vivir en una gran ciudad y esas son las tres más grandes del país. También debía escoger entre septiembre y noviembre como posibles periodos de clase.

Todos esos factores hicieron que me decidiera por Múnich, la capital de Baviera, un estado federado al sudeste de Alemania. Elegí ir a finales de noviembre porque mi estancia coincidiría con la época de Adviento, las fiestas navideñas y así fue.

Finalmente llegué a Múnich el lunes 25 de noviembre de 2019. La falta de sol se dejó sentir desde un comienzo ya que estuvo nublado durante la mayor parte del tiempo. Después de un largo recorrido en tren llegué a la residencia estudiantil en el barrio de Hirschgarten, un lugar muy acogedor con habitaciones

individuales. Apenas tuve tiempo para acomodarme ya que debía dirigirme lo antes posible a Rosenheimer Platz para registrarme en el instituto, nada que un viaje de 15 minutos en metro no pudiera solucionar.

Una vez ahí me asignaron al curso C1.1. Las clases comenzaban al día siguiente así que tenía el resto del día y un ticket válido para explorar la ciudad. Lo primero que noté fue la gran cantidad de bicicletas, hay ciclo vías por todas partes en la ciudad y muchas aceras se dividen en dos: un camino para peatones y otro para ciclistas. También observé que los días son cortos en invierno, prácticamente ya estaba todo oscuro a las cinco de la tarde. En fin, caminé hasta toparme con la famosa Marienplatz y su mercado navideño.

Al día siguiente, muy temprano, comenzaron las clases. Por cierto, uno de los aspectos más interesantes de esta experiencia fue ampliar mis horizontes y conocer a gente de todas partes del mundo. Sentía que mi curso era



como estar en la ONU ya que tenía compañeros de los Estados Unidos, Italia, India, Brasil, Francia, Ecuador, Inglaterra, Egipto, China, Grecia y Turquía. Lógicamente, también conocí a la profesora, Dorothee. En general las clases fueron dinámicas y entretenidas.

Las pausas y actividades dentro y fuera de la residencia y el instituto también me ayudaron a hacer más amigos de Uzbekistán, Arabia Saudita, Camerún, Rusia, Canadá, México, Polonia, Namibia, Kosovo, Suecia, Albania, Costa de Marfil, Japón etc. Ya suponía que iba a conocer gente de todo el planeta y yo también quería que conocieran algo de Bolivia así que llevé unos cuantos regalos típicos para mis compañeros de clase y amigos.

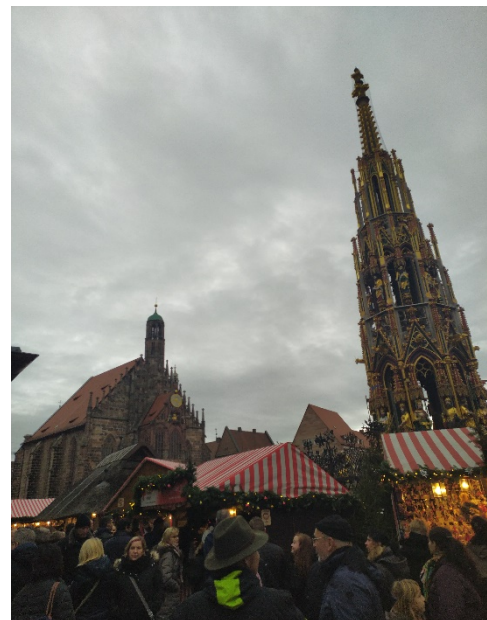


Ya lo he dicho antes, los idiomas me encantan. De hecho hablo cinco en total: español, alemán, inglés, francés y portugués por lo que hice amigos de todo el mundo y en todos los idiomas, una experiencia invaluable e inolvidable para mí. Además de eso, Múnich es una gran metrópoli y se escucha todo tipo de idiomas en sus calles, calles que conocimos muy bien por medio de las distintas actividades que ofrecía el programa cultural mensual.

Comenzamos con un recorrido a pie por el centro de la ciudad y luego fuimos recibidos con una cena de bienvenida en la residencia. Pero destaco dos actividades de entre todas las que muy amablemente nos ofrecieron los practicantes del instituto: la excursión al castillo de Neuschwanstein y la visita a la ciudad de Núremberg. El castillo es una de las atracciones turísticas más importantes del estado de Baviera. Walt Disney se inspiró en él para diseñar el castillo de la Bella Durmiente. Por su parte, Núremberg es famosa por su repostería, los Nürnberger Lebkuchen y su mercado navideño, el Christkindlesmarkt.

El invierno alemán es muy frío. Sin embargo, en Múnich sólo nevó una única vez. En cambio, ese fue un lindo detalle durante el recorrido por Neuschwanstein. El castillo, las montañas, bosques y alrededores estaban completamente cubiertos de nieve. Eso hizo de los paisajes algo muy hermoso y propio de un cuento de hadas.

Múnich es una gran ciudad que ofrece distintas actividades para todos los gustos. Por mi parte





visité el zoológico de Hellabrunn, un lugar con una gran variedad de animales que hasta entonces sólo había visto por televisión. No obstante, una de las mejores experiencias fue asistir al estadio Allianz Arena para ver un partido de la UEFA Champions League. Se trató de una victoria por 3-1 del Bayern München contra el Tottenham Hotspur de Londres. Fue un partido de la fase de grupos y aun así el espectáculo estuvo grandioso, como si se tratara de una etapa más avanzada del torneo: la música, las luces,

ruidos, colores, los fans, la atmósfera, todo en general.

Una vez terminado el curso me dediqué a viajar por el país durante dos semanas. Visité a distintos amigos alemanes que conocí en Bolivia mientras hacían sus prácticas profesionales, voluntariados o semestres universitarios de intercambio. Mi siguiente parada fue Bayreuth, una ciudad universitaria al norte de Baviera que es famosa por la casa de ópera del Margrave. Allí me quedé con Florian, un buen amigo mío, por un par de días. Conocí al resto de sus amigos y horneamos galletas navideñas.

Después de Bayreuth, él y yo nos dirigimos al estado de Baja Sajonia para celebrar la Navidad con su familia. El viaje fue una experiencia interesante porque hicimos autostop, lo que significa que esperábamos a un costado de la autopista levantando el pulgar esperando



a que alguien nos recogiera. Fue una manera poco convencional de conocer las carreteras del este de Alemania ya que pasamos cerca de Jena y Leipzig. La meta era Hannover, pero terminamos primero en Berlín. No obstante, pudimos llegar a nuestro destino esa misma noche.



Una vez en Hannover tomamos un tren hacia Wunstorf, un pueblito a las afueras de la ciudad. Allá pasé la Navidad acompañado de Florian y su familia. Les regalé unos chales de alpaca que mi mamá había tejido para ellos y yo también recibí obsequios. Estuve en Wunstorf por casi una semana y fui a Hannover prácticamente a diario por las distancias. Fuimos a un teatro durante el cumpleaños de la madre de Flo, la obra era el clásico “Cuento de Navidad” de Charles Dickens. Después de unos días



también fuimos a Bremen. Reconozco que la ciudad fue una grata sorpresa puesto que ir al centro es como viajar en el tiempo, hay estatuas por doquier, todo es muy bello y está muy bien conservado. Mi favorita es “Los músicos de Bremen”.

Luego me dirigí yo solo a Hamburgo. Me hospedé en un gran departamento para mí solo en Wandsbek-Gartenstadt, un poco alejado del centro, pero muy lindo. Lo conseguí gracias a Miriam, otra amiga alemana que conocí en La Paz. Hamburgo es una ciudad muy distinta al



resto del país gracias a su puerto, playas, canales, puentes y barcos. Pude recorrer la bahía en el bote 62 porque es considerado un medio de transporte y está incluido en el ticket diario. De esta manera uno puede darle la vuelta a la playa sin necesidad de pagar por un

paseo particular más caro. El bote te deja justo donde empezaste, muy cerca de la filarmónica del Elba, una magnífica sala de conciertos que visité de manera gratuita.

Luego del recorrido por la Elphi, como cariñosamente los hamburgueses llaman a la filarmónica, me encontré con Jan-Ole, un amigo que conocí durante su semestre de intercambio universitario en La Paz. Öli fue muy amable y me llevó a visitar los barrios cercanos al muelle. El más llamativo era el Barrio Portugués porque por un breve instante sentía que me trasladaba de Alemania a Oporto o Lisboa. Por cierto, la comida en Hamburgo es muy recomendable si te gustan el pescado y los mariscos, están por todos lados.

En fin, hice las maletas y me fui a Berlín para festejar el año nuevo. Llegué a la terminal de buses y esperé a que me recogiera Morgane, otra amiga que también conocí durante su servicio voluntario en La Paz. Ella me acompañó



hasta el barrio de Wedding; ahí me presentó a Víctor y al resto de sus amigos franco

alemanes con quienes me quedé y celebramos el año nuevo. Si Hamburgo me pareció una ciudad enorme, pues Berlín es gigantesca. Es un lugar con trozos de historia por donde sea que se mire.

La historia de la ciudad revive a cada paso que das. La East Side Gallery fue una de mis atracciones favoritas. Se trata de un camino compuesto por restos del antiguo Muro de Berlín que han servido de lienzo para distintos artistas internacionales. Otro detalle curioso de cómo conservar la historia puede encontrarse en varias esquinas. Me refiero a Ampelmann o “el hombre del semáforo”, un diseño de luces peatonales que data de la antigua República Democrática Alemana. La imagen del hombrecito cambia de acuerdo a la ubicación. Del lado este se verá a Ampelmann en cada semáforo, pero va desapareciendo a medida que uno se adentra más en oeste de la ciudad.



Así como esos detalles que pueden pasar desapercibidos, Berlín también ofrece atracciones que deben ser visitadas obligatoriamente: la Puerta de Brandeburgo, la catedral, Alexanderplatz, la torre de televisión, Checkpoint Charlie, las distintas rutas del Muro de Berlín, etc. Berlín tiene de todo para todos. Lamentablemente no pude quedarme más tiempo. Luego de un par de días en la capital tuve que retornar a Múnich para abordar el vuelo de regreso a casa.

El Goethe-Institut realmente pone Alemania a tu alcance. Gracias a todo lo aprendido en sus aulas pude conocer un nuevo país mucho antes de llegar realmente a él. Me refiero a las amistades que conocí en Bolivia gracias a romper las barreras lingüísticas. Los alemanes son gente educada y muy amable. La viva prueba de ello son todos los amigos que conocí tanto aquí como allá y que hicieron de mi experiencia algo placentero e inolvidable.

No me queda más que agradecer de todo corazón al Goethe-Institut de La Paz por reconocer mi esfuerzo y



pasión por el idioma alemán con la Beca a la Excelencia 2019. Este sueño no se habría convertido en realidad sin las oportunidades que brinda el querido instituto.

Vielen lieben Dank.

Pablo Andrés Olivera Flores